

pre han sido creados por hablantes nativos de la lengua; añadir que, además, la comunicación a través del correo electrónico y del chat da lugar a la creación de mensajes codificados que poco tienen que ver con la norma. Se incluyen en este apartado diez consejos para navegar, algunos orientados a páginas con recursos generales, que suponen una fuente de información y documentos sin intención didáctica, pero muy útiles para los profesores que se dedican a la enseñanza de lenguas y otros dedicados a páginas con recursos didácticos, con aspectos más específicos que responden en algunos casos, más al sentido común que a particularidades metodológicas.

Finalmente, G. Arrate y J. I. Sánchez de Villapadierna han compilado una selecta bibliografía, para todos aquellos que estén interesados en profundizar en el tema que presenta esta obra. Se encuentran además, en la bibliografía que se adjunta o en la propia red (en los numerosísimos listados de direcciones), publicaciones que abordan de forma amplia otras dimensiones y diferentes utilidades de Internet.

A todo esto, podemos añadir que la comprensión de este libro, de su contenido y la aplicación práctica de las ideas que en él se expresan, no requiere un conocimiento técnico específico. Por todo ello, es ésta una obra que merece la mayor recomendación para todos aquellos que se dediquen al campo profesional de la docencia, orientado hacia la enseñanza de segundas lenguas.

Belén López Alonso

**Charo Cuadrado, Yolanda Díaz y Mercedes Martín: *Las imágenes en la clase de E/LE*, Madrid, Edelsa, 1999, 157pp.**

La enseñanza del español como lengua extranjera (E/LE) es hoy día una realidad que tiende a consolidarse cada vez con más fuerza. España ya no es sólo un país de paella, sol y playa, sino que, al lado de esos suculentos e innegables atractivos, puede ofrecer otros muchos puntos de interés. La lengua y a su lado, inevitablemente unida, la cultura constituyen, sin lugar a duda, uno de los aspectos que más interesan a todos aquellos que nos visitan. Ante esa nueva demanda hemos de estar preparados. En efecto, sólo hace falta consultar el tablón de anuncios del Foro Didáctico del Centro Virtual Cervantes, o abrir cada día los mensajes que nos llegan a través de determinadas listas de distribución para comprobar que se multiplican las ofertas de trabajo para los profesores de E/LE. Es necesario, por tanto, un profesorado que esté lo suficientemente preparado para poder satisfacer las necesidades de unos alumnos cada vez más numerosos, variados y exigentes.

Esta situación explica el que, desde hace algunos años, se venga desarrollando en el marco del Programa LINGUA/SÓCRATES un Proyecto de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado en el que intervienen instituciones de tres países: España, Alemania e Italia. Atendiendo a los postulados de tal proyecto, la editorial Edelsa está publicando una serie de títulos que se ocupan de los diversos aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera. Su objetivo prioritario es la preparación del profesorado combinando la formación a distancia con las fases presenciales. La obra que voy a comentar —*Las imágenes en la clase de E/LE*—, es uno de los títulos de dicha colección y, como tal, obedece a sus principios básicos: enseñanza abierta y dinámica, intercultural y comunicativa.

El empleo de las imágenes en la metodología de la enseñanza de las segundas lenguas no es, desde luego, algo reciente. En efecto, ya los humanistas recomendaban el empleo de ilustraciones y, más tarde, en el siglo XVII, Comenio utilizaba dibujos en los que señalaba con números los distintos componentes. Recordemos también lo importante que era el empleo de imágenes y dibujos en el llamado método directo a la hora de enseñar vocabulario. Pues bien, hoy día, en pleno año 2000, en un momento de revolución tecnológica en el que la informática y las comunicaciones están haciendo de nuestro mundo una “aldea global”, los profesores de E/LE podemos –y debemos– seguir contando con un material económico, fácil de conseguir y extraordinariamente útil.

La obra de Charo Cuadrado, Yolanda Díaz y Mercedes Martín tiene como finalidad ayudar a los docentes a rentabilizar al máximo este tipo de material sugiriéndonos posibles formas de explotación. Se trata, en efecto, de intentar dar una respuesta satisfactoria a preguntas que todos nos hemos planteado alguna vez: ¿qué imágenes podría utilizar?, ¿de qué forma éstas pueden satisfacer los objetivos que he propuesto?, ¿cómo alternar imágenes y dibujos?, etc.

El libro, centrado en el empleo de todo tipo de imágenes fijas –fotos, dibujos, gráficos, cuadros, planos–, se estructura, como señalan las propias autoras en el Prólogo, en dos partes esenciales. En la primera de ellas, constituida por cuatro capítulos, se tratan cuestiones como las siguientes:

- Los criterios –generales y específicos–, que se han de tener en cuenta a la hora de utilizar este tipo de material.
- Los diversos tipos de imágenes con los que podemos trabajar y la clasificación que se ha hecho de los mismos.
- Formas de presentación de dichas imágenes según nuestros objetivos y en función del modo de organizar el trabajo en el aula.
- La forma de cumplir los objetivos inicialmente propuestos.

La segunda parte analiza los distintos procedimientos o técnicas que podemos aplicar una vez fijados los contenidos y elegida la imagen con la que vamos a trabajar. En esta sección se incluyen propuestas para desarrollar cierto movimiento a partir de imágenes fijas, el aspecto lúdico y creativo del empleo de este material, actividades para narrar en pasado, y el uso de anuncios e imágenes portadoras de contenidos culturales.

La obra incluye también un “Solucionario” en el que se aportan las posibles soluciones, evidentemente no las únicas, a algunas de las tareas propuestas, un “Glosario” en el que se definen algunos de los conceptos básicos utilizados en el texto, una “Bibliografía” y, por último, las “Fuentes” utilizadas.

Es una obra que pide una lectura participativa, es decir, las autoras plantean toda una serie de tareas mediante las cuales el profesor, el lector, ha de reflexionar y llegar a una conclusión. Se intenta situar al docente frente a problemas concretos que le pueden surgir al emplear este tipo de material, situaciones específicas en el aula que va a tener que resolver. En este sentido, no es un libro “cómodo”, no está pensado para ser leído tranquilamente sentado en el sillón. No, se ha de tener la cabeza bien despejada

y el bolígrafo y el papel en la mano. Sólo de esta forma podrá resultarnos útil. Y puede serlo. Y mucho. Lo digo por propia experiencia.

Tan sólo he de hacer una observación al texto que, en modo alguno, empaña sus méritos. Las autoras utilizan sistemáticamente la forma masculina y femenina de sustantivos, determinantes y adjetivos: "los/las aprendientes", "muchos/as docentes", "convencidos/as", "al/a la docente", etc. Soy de los que, quizá ingenuamente, sigue pensando, así me lo enseñaron los que fueron, los que han sido y los que aún hoy día continúan siendo mis maestros, que el masculino es la forma no marcada y que, por tanto, puede utilizarse para referirse tanto a personas de sexo masculino como femenino. No niego que el español sea una lengua "machista" en algunos de sus usos. Recordemos, por ejemplo, los ejemplos, siempre citados, de "hombre público – mujer pública", "esto es un coñazo – esto es cojonudo" (con perdón), pero no creo que haya tal discriminación al decir "los profesores" incluyendo en dicho grupo tanto a "ellos como a ellas". Multiplicar el empleo de "los/las, –os/–as, etc." creo que sólo contribuye a dificultar la lectura, a hacerla más pesada y farragosa. No obstante, también reconozco que este uso se extiende cada vez más –no entraremos en las posibles razones-, junto a la, también cada vez más difundida, utilización de la arroba para evitar, precisamente, el, típicamente bancario y comercial, –o/a. De todas formas, el tiempo y los hablantes serán los que tengan la última palabra.

Termino mi comentario reiterando la utilidad de la obra, su inmediato valor práctico, su ayuda a la hora de intentar mejorar el empleo de este tipo de material en nuestras clases. Las fotografías pueden servirnos para presentar a nuestros alumnos muchos aspectos de nuestra lengua y de nuestra cultura. No hemos de olvidar que, hoy como siempre, una imagen vale más que mil palabras. Utilizémoslas, pues, como ventanas a través de las cuales podamos mostrar a nuestros estudiantes la belleza, la riqueza y la complejidad de los países que hablan y viven en español.

Mercedes Rueda Rueda

**Muñoz, Carmen (ed.), *Segundas lenguas. Adquisición en el aula*, Barcelona, Ariel Lingüística, 2000, 315pp.**

Este volumen recopila una serie de artículos extensos en torno a la didáctica y adquisición de las segundas lenguas. A lo largo de los once capítulos de que se compone el libro, se presentan una serie de análisis teóricos y sus correspondientes implicaciones prácticas. Precisamente éstas son las dos líneas básicas que se distinguen en casi todos los artículos: explicación de las teorías que se proponen en torno a un tema (estado de la cuestión) y comprobación empírica de las mismas a través de un estudio concreto.

La obra se abre con una introducción en la que Carmen Muñoz, editora de la misma, presenta a cada uno de sus colaboradores: dieciséis investigadores especializados en la adquisición de segundas lenguas y procedentes de diferentes universidades españolas, europeas y americanas. Ofrece también aquí un breve comentario sobre el contenido de los trabajos compilados en el libro.